

La Sociedad Revelada: anotaciones para un mundo post-moderno

Autor: *Juan Carlos Uhía*

Editorial: *Grupo de Procesos Editoriales de la Secretaría General del Icfes*

Bogotá- Colombia- 2000

157 páginas.

Distribuye en Colombia:

Grupo de Procesos Editoriales de la Secretaría General del Icfes

Tels. 6181584 • 6181701



Medírsele a la posmodernidad implica audacia y una fina inteligencia para penetrar en los laberintos de un tema que se supone es para iniciados en la jerga filosófica de la segunda mitad del siglo que agoniza. El autor se atreve con éxito y logra un discurso coherente y atractivo sobre las paradojas de la sociedad posmoderna.

Hay aquí un juicioso análisis filosófico y psicosociológico de la sociedad contemporánea, aplicado a la sociedad latinoamericana, de la que, a través del libro, se adquiere una intelección vertebrada sobre las contradicciones intrínsecas que la caracterizan.

El libro se divide en seis breves capítulos, cada uno de ellos un sorbo magnífico para degustar las luces y sombras de la sociedad posmoderna. En el primero, “la civilización social” es comprendida como presencia totalizadora de la tecnología, y especialmente de la comunicación. La sociedad “filo- telemática” es una eclosión de la multiplicidad: convivencial, comunicativa, violenta, “una suma mestiza de estética, ética e ismos”.

El escrito no se queda en un plano de especulación etérea. Corta a fondo con su bisturí de buen cirujano de lo social, abre el cuerpo para eliminar el tumor maligno. Esta sociedad en la que campea “la cultura de la felonía” (la forma como ejercemos naturalmente nuestras relaciones sociales) tiene que espiar la culpa de la corrupción modernista, anclada en la Ilustración y en el racionalis-

mo, trama íntima de las ideologías políticas dominantes entre nosotros desde hace dos siglos.

No hay en él lamentos estériles sino una invitación apremiante a recuperar “el espíritu esencial de Latinoamérica”: esa alma que late en todos estos pueblos, preñados de un anhelo de libertad que arranca de nuestra prehistoria y se hace clamor vigoroso en la carta de Jamaica del Libertador.

Mientras no recuperemos lo esencial, “se pospondrá la revolución social y aparecerán de nuevo las parodias más abominables del populismo, la ideologización política y otras prácticas de verdadera parálisis social”. Basta abrir los ojos y ver que se trata de realidades constatables hoy y ahora.

“Si bien hemos logrado abrir un boquete con las generaciones de la imaginación encarnadas en artistas y escritores, se impone ahora la necesidad de abrirnos nosotros mismos y lograr percibir la profundidad del ser subjetivo que reside en nuestras entrañas sociales”.

Para quienes pensamos que El Estado actual es un ser monstruoso e hipertrofiado por la burocracia, que logra mantener en sus esclavos la conciencia de su necesidad histórica, las palabras del autor son alentadoras: “La enervación de estructuras de poder-sociedad es acaso el nuevo paradigma del Estado y su propia constitución, dinámica, difusa y espontánea, lo convierte en un concepto gaseoso”. ¡Será tan indispensable vivir asfixiados por este gas, bastante podrido por cierto!. Es urgente redefinirlo y, por ende, redefinir el gobierno, los partidos, la política, y hacer que la sociedad sea la que administre lo públicos desde mecanismos de participación que, entre nosotros, son hasta ahora teoría.

El segundo capítulo aborda “la sociedad revelada”, en la que la comunicación es omnipresente y vinculada a la técnica y la clase social. Es -según Uhía- el desplazamiento de la política por la globalización, la interdependencia y la generación del conocimiento.

El paradigma de la sociedad revelada se percibe en la hiper-aceleración, -no ya sólo como aceleración de la historia en el sentido de que habló Daniel Haley-sino como un cambio que el autor expresa en forma contundente: “La postmodernidad está condenada a un presente imprevisto y a un futuro repentino”. También se percibe ese paradigma en la exploración del papel humano “en medio del torbellino que la celeridad impone”.

En la búsqueda de la auto-revelación a través del lenguaje. No se trata ya del carácter medial del medio, ni de fundirlo con el mensaje, sino de una transformación mayor: “El medio pasa a ser software y cada vez más se acerca a una mayor plasticidad y flexibilidad, a una integración personal con quienes lo emplean”.

Y la percepción de aquel paradigma se perfecciona con lo que el autor denomina el *devenir digital*: “Lo que la palabra alfabética no alcanza a encerrar... Es lo ajeno a la racionalidad de lo moderno... la exploración de otros lenguajes y la revelación de lo social como fuente de análisis y comunicación”.

Así como la modernidad engendró sus mitos, el más poderoso de ellos el poder de la diosa razón y el progreso indefinido, la posmodernidad tiene los suyos. Más que de razón habría que hablar hoy de *visión* que pone a prueba la razón. Es un choque de mundos y de percepciones, de “advenimiento de otras voces del mundo conceptual”, que Uhía explora con sutileza y coherencia, dentro del modo radical de entender la persona *como ser corporativo*, parte de un conglomerado, componente y articuladora de realidades. “Somos historia individual porque hoy más que nunca somos historia social”.

“Torres de Babel” es el título dedicado a estudiar la cultura urbana, aspecto muy importante en la concepción del libro. “El orden urbano es un catalizador de los lazos sociales inmediatos y da paso a una percepción del mundo más lejana”.

En la ciudad la comunidad se convierte en nacionalidad. Pero su disquisición no es unívoca alabanza del ser urbano. “La ciudad moderna es remota, especializada y depredadora de sus propios habitantes y del entorno”, mientras que las ciudades posmodernas son “gigantescas, dueñas del panorama, centros y periferias a un tiempo, inclusivas y exclusivas, generadoras y arrasadoras”.

El concepto de civilidad hoy -de ciudadanía- es el de un hombre “extraño en su propia tierra, extranjero de sí mismo”. El alegato del autor es plenamente válido: si la vida urbana nos da pie a “establecer lazos afectivos duraderos, el mundo se convierte en un enorme hotel, pues ya no tiene sentido echar raíces”.

Precisamente el pensamiento débil de la posmodernidad se ha olvidado del carácter *raizal* del hombre que proviene de la familia como forma primaria de solidaridad, frente a la cual la ciudadanía es la forma secundaria. Este carácter no surge donde la mentalidad burguesa se alía con la soledad aisladora o con la superficialidad formalista de una convivencia urbana reducida al cuidado estético-ambiental, coincidente con formas deshumanizadoras de la convivencia.